



NIVELES DE COMPRENSIÓN LECTORA



NIVELES DE COMPRENSIÓN LECTORA

COMPARACIÓN EN LOS NIVELES DE COMPRENSIÓN LECTORA

Nivel Literal

Nivel de Retención

Nivel Inferencial

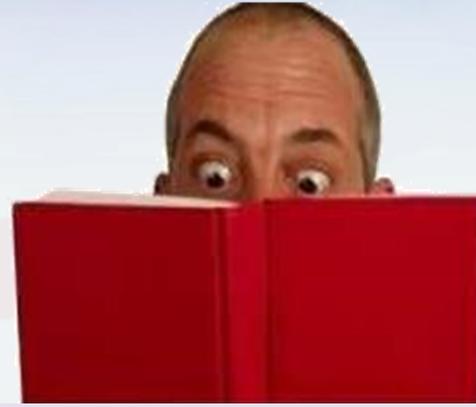
Nivel de Traducción

Nivel de Interpretación

Crítico

Nivel de Extrapolación

DEFINICIÓN



Considerando que la comprensión lectora es un proceso de construcción de significado personal del texto mediante la interacción activa con el lector, se debe desarrollar con énfasis los tres niveles de comprensión lectora: literal (obtiene información explícita del texto), inferencial (hacer inferencias) y crítica.



NIVEL DE RETENCIÓN



En este nivel, el lector utiliza la facultad psíquica de la memoria, demuestra su capacidad para almacenar o retener información explícita del texto (nombres, lugares, fechas, circunstancias).

Las afirmaciones literales suelen presentarse en las opciones cuando las preguntas nos demanden identificar las informaciones incompatibles.



NIVEL DE TRADUCCIÓN



En este nivel, el lector replantea lo leído con sus propias palabras sin alterar el sentido de las palabras o frases. Es asidua la pregunta sobre el sentido de un término dentro de un contexto, por tanto, el lector traducirá las palabras analizando previamente el conjunto oracional. Si por paráfrasis entendemos la frase que, imitando en su estructura otra conocida, se formula con palabras diferente; entonces la traducción también se referirá a la capacidad del lector para poder parafrasear.



NIVEL DE INTERPRETACIÓN



En este nivel, el lector valora las ideas para determinar su jerarquía, identifica cuál es la idea principal y cuáles son las secundarias. Es en este nivel donde el lector elabora inferencias y extrae conclusiones, es decir, posee la capacidad para hallar información implícita del texto.



NIVEL DE EXTRAPOLACIÓN

En este nivel el lector traslada o aplica las conclusiones obtenidas en un texto a un campo o situación diferente. La extrapolación consiste, pues, en realizar predicciones basadas en la comprensión de un texto. El lector es capaz de elaborar hipótesis sostenidas en la información del texto analizado.



Por otra parte, la interpolación se opone a la extrapolación, pues consiste en insertar un enunciado ajeno en el texto o modificar una situación presentada en el texto con el objetivo de observar las consecuencias de esa inserción o modificación. La interpolación se presenta en preguntas que posean esta forma: Si el autor planteara lo contrario a lo sostenido en el texto, ¿a qué conclusión se llegaría?



TEXTO N° 01

Adaptado de “La tejedora”
de Marina Colasant.

La mujer se despertaba cuando todavía estaba oscuro, como si pudiera oír al sol llegando por detrás de los márgenes de las noches. Luego, se sentaba al telar. Comenzaba el día con una hebra clara. Era un trazo delicado del color de la luz que iba pasando entre los hilos extendidos, mientras afuera la claridad de la mañana dibujaba el horizonte.

Durante la mañana, la mujer tejía un largo tapiz que no acababa nunca. Ponía en la lanzadera gruesos hilos de algodón más cálido, y el sol se volvía demasiado fuerte y los pétalos se desvanecían en el jardín.

La artesana elegía entonces rápidamente un hilo de plata que bordaba sobre el tejido con gruesos puntos. Al rato, una lluvia suave llegaba hasta la ventana a saludarla.

Si durante muchos días el viento y el frío peleaban con las hojas y espantaban los pájaros, bastaba con que la joven tejiera con sus bellos hilos dorados para que el sol volviera a apaciguar a la naturaleza. De esa manera, la muchacha pasaba sus días cruzando la lanzadera de un lado para el otro y llevando los grandes peines del telar para adelante y para atrás.





Cuando tenía hambre, tejía un lindo pescado, poniendo especial cuidado en las escamas. Y rápidamente el pescado estaba en la mesa, esperando que ella lo comiese. Si tenía sed, entremezclaba en el tapiz una lana suave del color de la leche. Por la noche, dormía tranquila después de pasar su hilo de oscuridad.

Pero tejiendo y tejiendo, ella misma trajo el tiempo en que se sintió sola, y pensó que sería bueno tener un esposo. Comenzó a entremezclar en el tapiz las lanas y los colores que le darían compañía.

Poco a poco, su deseo fue apareciendo: sombrero con plumas, rostro barbado, cuerpo armonioso, zapatos lustrados. Cuando estaba a punto de tramar el último hilo de la punta de los zapatos, el joven llegó a su puerta, se quitó el sombrero y fue entrando en su vida. Aquella noche, recostada sobre su hombro, la mujer pensó en los hijos que tendría para que su felicidad fuera mayor.

Y fue feliz por algún tiempo. Si el hombre había pensado en tener hijos, pronto lo olvidó. Una vez que descubrió el poder del telar, solo pensó en todas las cosas que podía tener.



“Necesitamos una casa mejor” , le dijo a su mujer. Y a ella le pareció justo, porque ahora eran dos. Él le exigió que escogiera las más bellas lanas color ladrillo, hilos verdes para las puertas y las ventanas, y prisa para que la casa estuviera lista lo antes posible. Pero una vez que la casa estuvo terminada, no le pareció suficiente.

“¿Por qué tener una casa si podemos tener un palacio?” , preguntó. Ordenó inmediatamente que fuera de piedra con terminaciones de plata.

Día tras día trabajó la mujer tejiendo techos y puertas, patios y escaleras, y salones y pozos.

Afuera caía la nieve, pero ella no tenía tiempo para llamar al sol. Cuando llegaba la noche, ella no tenía tiempo para rematar el día. Tejía y entristecía mientras los peines batían sin parar al ritmo de la lanzadera.

Finalmente el palacio quedó listo. Y entre tantos ambientes, el esposo escogió para ella y su telar el cuarto más alto, en la torre más alta. “Es para que nadie sepa lo del tapiz” , dijo. Y antes de retirarse le advirtió: “Faltan los establos. ¡Y no olvides los caballos!” .

La mujer tejía sin descanso los caprichos de su esposo, llenando el palacio de lujos, los cofres de monedas, las salas de criados.



Pero tejiendo y tejiendo, ella misma trajo el tiempo en que se sintió sola, y pensó que sería bueno tener un esposo. Comenzó a entremezclar en el tapiz las lanas y los colores que le darían compañía. Poco a poco, su deseo fue apareciendo: sombrero con plumas, rostro barbado, cuerpo armonioso, zapatos lustrados. Cuando estaba a punto de tramar el último hilo de la punta de los zapatos, el joven llegó a su puerta, se quitó el sombrero y fue entrando en su vida.

Aquella noche, recostada sobre su hombro, la mujer pensó en los hijos que tendría para que su felicidad fuera mayor. Y fue feliz por algún tiempo. Si el hombre había pensado en tener hijos, pronto lo olvidó. Una vez que descubrió el poder del telar, solo pensó en todas las cosas que podía tener. “Necesitamos una casa mejor” , le dijo a su mujer. Y a ella le pareció justo, porque ahora eran dos. Él le exigió que escogiera las más bellas lanas color ladrillo, hilos verdes para las puertas y las ventanas, y prisa para que la casa estuviera lista lo antes posible.

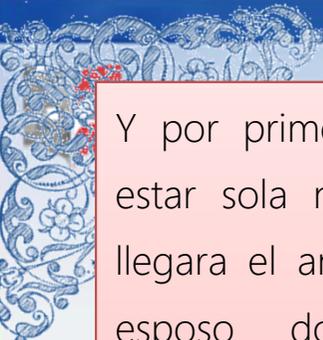


Pero una vez que la casa estuvo terminada, no le pareció suficiente.

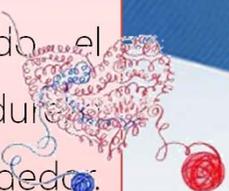
“¿Por qué tener una casa si podemos tener un palacio?” , preguntó. Ordenó inmediatamente que fuera de piedra con terminaciones de plata. Día tras día trabajó la mujer tejiendo techos y puertas, patios y escaleras, y salones y pozos. Afuera caía la nieve, pero ella no tenía tiempo para llamar al sol. Cuando llegaba la noche, ella no tenía tiempo para rematar el día. Tejía y entristecía mientras los peines batían sin parar al ritmo de la lanzadera.

Finalmente el palacio quedó listo. Y entre tantos ambientes, el esposo escogió para ella y su telar el cuarto más alto, en la torre más alta. “Es para que nadie sepa lo del tapiz” , dijo. Y antes de retirarse le advirtió: “Faltan los establos. ¡Y no olvides los caballos!” . La mujer tejía sin descanso los caprichos de su esposo, llenando el palacio de lujos, los cofres de monedas, las salas de criados. Y tejiendo y tejiendo, ella misma trajo el tiempo en que le pareció que su tristeza era más grande que el palacio, con riquezas y todo.





Y por primera vez pensó que sería bueno estar sola nuevamente. Solo esperó a que llegara el anochecer. Se levantó mientras su esposo dormía soñando con nuevas exigencias. Descalza, para no hacer ruido, subió la larga escalera de la torre y se sentó al telar. Tomó la lanzadera al revés y, pasando velozmente de un lado para otro, comenzó a destejer su tela. Destejió los caballos, los carruajes, los establos, los jardines, los criados y al palacio con todas sus maravillas. Y nuevamente se vio en su pequeña casa y sonrió mirando el jardín a través de la ventana.



La noche estaba terminando, cuando el esposo se despertó extrañado por la dureza de la cama. Espantado, miró a su alrededor. No tuvo tiempo de levantarse. Ella ya había comenzado a deshacer el oscuro dibujo de sus zapatos y él vio desaparecer sus pies, esfumarse sus piernas. Rápidamente la nada subió por el cuerpo, tomó el pecho armonioso, el sombrero con plumas. Entonces, como si hubiese percibido la llegada del sol, la mujer eligió una hebra clara. Fue pasándola lentamente entre los hilos, con alegría, como un delicado trazo de luz que la mañana repitió en la línea del horizonte.







ANALICEMOS PREGUNTAS TIPO EXAMEN

Pregunta N°01: Nivel Literal

En el texto ,¿cuál de los siguientes rasgos caracteriza al esposo de la tejedora?

- a.- Es alegre
- b.- Es paciente
- c.- Es codicioso